
San Salvador *queer*. Ciudad y sexualidad en la literatura de Mauricio Orellana

San Salvador Queer. City and Sexuality in Mauricio Orellana's Fiction

IGNACIO SARMIENTO

State University of New York at Fredonia, EE.UU.
sarmient@fredonia.edu

Resumen: El presente artículo analiza las novelas *Ciudad de Alado* y *Heterocity* del escritor salvadoreño Mauricio Orellana. El objetivo es pensar cómo ambas novelas exploran la relación entre la población LGBTQ+ y la ciudad. Se propone que ambas obras sitúan la ciudad como un espacio privilegiado para pensar las demandas políticas, el respeto y la visibilidad de las disidencias sexuales. En *Ciudad de Alado*, la toma del centro histórico por parte de los personajes y su posterior proyecto artístico se posiciona como una irrupción de las sexualidades queer en la urbe salvadoreña. En *Heterocity*, la ciudad se presenta como un espacio ya ocupado por las disidencias sexuales, el que intenta ser inmunizado por parte del Estado. Por medio de la lectura de ambas novelas, se discute la importancia de apropiarse y defender el espacio urbano por parte de la población LGBTQ+.

Palabras clave: Mauricio Orellana, literatura *queer*, El Salvador, LGBTQ+, ciudad

Abstract: The following article studies Mauricio Orellana's novels *Ciudad de Alado* and *Heterocity*. This paper's goal is to consider how both novels explore the relationship between LGBTQ+ people and the city. The paper argues that both novels place the city as a privileged site to reflect on sexual dissidence's political demands, visibility, and respect. In *Ciudad de Alado*, the characters' occupation of the city center and the development of their artistic project works as an irruption of queer sexualities in the Salvadoran capital. In *Heterocity*, the city is presented as a space already inhabited by sexual dissidence, which the state should immunize. By reading these two novels, the article discusses the relevance of appropriating and defending urban space by the LGBTQ+ population.

Keywords: Mauricio Orellana, Queer Fiction, El Salvador, LGBTQ+, City

Recibido: agosto de 2022; **aceptado:** febrero de 2023.

Cómo citar: Sarmiento, Ignacio. "San Salvador *queer*. Ciudad y sexualidad en la literatura de Mauricio Orellana". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 44 (2022): 190-206. Web.

La situación de la población LGBTQ+ en El Salvador ha sido históricamente compleja y ha estado llena de violencia. Según la investigación realizada en 2021 por COMCAVIS Trans, una organización de apoyo a mujeres trans creada en 2008, el 90% de la población LGBTQ+ en El Salvador ha sufrido alguna forma de discriminación y el 83% ha sido víctima de violencia (*Estudios* 13, 14). A principios del 2023, la situación en El Salvador para las personas LGBTQ+ está entre las más precarias de América Latina (ver Chaves García y Ester).

Ante la falta de derechos y con una gran preocupación por la falta de acceso a la salud (sobre todo en lo que respecta al VIH), surgieron a comienzos de los noventa las primeras organizaciones LGBTQ+ en el país. Como plantea Amaral Gómez Arévalo, una de las primeras acciones públicas de estos grupos fue la de organizar, en 1997, la primera marcha del “Orgullo Gay” en el país, a la que asistieron aproximadamente 250 personas (“Del orgullo” 100-103). El crecimiento de la marcha a lo largo de los años ha sido exponencial. En junio de 2022, la marcha por la diversidad sexual reunió a más de 20.000 personas en las calles de San Salvador (Valle).

Mientras la sociedad civil se organiza y exige visibilidad, no discriminación y derechos para las disidencias sexuales, el Estado salvadoreño ha asumido una posición ambigua y contradictoria. Así, gracias al trabajo de muchos colectivos por la diversidad sexual y los derechos humanos, se ha logrado que paulatinamente se instale un vocabulario de anti-discriminación en diversos espacios. En 2010, por ejemplo, bajo el gobierno de Mauricio Funes (el primer presidente electo del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN tras el fin de la guerra), se crea la Dirección de Diversidad Sexual al interior de la Secretaría de Inclusión Social. El mismo año, el gobierno salvadoreño adopta el Decreto 56, que prohíbe cualquier forma de discriminación, incluyendo por identidad sexual, en la administración pública (“Decreto” 4). En 2016, el Ministerio de Educación del gobierno de Salvador Sánchez Cerén introdujo la Política de Igualdad y Equidad de Género, con el objetivo de “educar al pueblo salvadoreño sin discriminación de género, aplicando principios rectores como la igualdad de derechos, la equidad, la no discriminación” (*Política* 9) y así “erradicar las desigualdades entre hombres y mujeres existentes en el sistema educativo nacional” (*Política* 10).

Mientras la visibilidad de los problemas que afectan a la población LGBTQ+ aumentó en las primeras décadas del siglo XXI, los esfuerzos para restringir sus derechos no han disminuido. En este sentido, El Salvador ha tenido un recorrido distinto al de otros países latinoamericanos en materia de diversidad sexual. Por ejemplo, mientras el matrimonio homosexual se aprobaba en Argentina en 2010, en Colombia en 2016 y en Chile en 2021, El Salvador ha sido de los pocos países en la región que han optado por el camino opuesto: la prohibición del matrimonio entre personas del mismo sexo (pese a que este nunca ha estado permitido). En el año 2006, el partido Demócrata Cristiano, liderado por Rodolfo Parker, propuso un cambio constitucional para prohibir los matrimonios homosexuales y la adopción de niños por parte de dichas pare-

jas. La propuesta fue bien recibida por Elías Antonio Saca, presidente en aquel momento y miembro del partido derechista Alianza Republicana Nacionalista ARENA, al igual que por la Iglesia católica salvadoreña. Si bien la enmienda no fue aprobada, en parte gracias a la negativa del FMLN, la idea de prohibir explícitamente la unión legal de parejas del mismo sexo, junto con la posible adopción de niños, se instaló como una meta a cumplir para los sectores conservadores.¹ En el año 2009, los legisladores lograron aprobar la prohibición. Sin embargo, esta no entró en efecto puesto que no fue ratificada en el siguiente período. Lo mismo ocurrió en 2015, cuando la Asamblea Legislativa volvió a aprobar la prohibición. En el año 2018, sin embargo, la Corte Suprema frenó temporalmente la ratificación de la polémica medida. Si bien la iniciativa ha logrado ser neutralizada, de momento, no deja de llamar la atención el inagotable esfuerzo de los sectores conservadores por sacar adelante esta prohibición, especialmente, si tomamos en cuenta que el matrimonio igualitario nunca ha estado permitido en el país.

Pero la comunidad LGBTQ+ no solo ha debido enfrentarse a políticos conservadores que buscan limitar sus derechos. Durante las últimas décadas, cientos de ataques a personas LGBTQ+ han tenido lugar. Una de las situaciones más lamentables ocurrió durante el llamado “junio sangriento” cuando cinco personas (tres mujeres trans y dos hombres homosexuales) fueron asesinados en dicho mes del año 2009 (Clínica 16-17). Pese al abundante número de crímenes en contra de esta población, estos homicidios rara vez son cubiertos por la prensa local y lo propio ocurre con las investigaciones policiales.² Lo anterior hace de El Salvador un espacio sumamente hostil para la población LGBTQ+, y más aún para quienes deseen luchar abiertamente por sus derechos.

La literatura *queer* (al igual que su discusión crítica) en El Salvador y Centroamérica está aún en una etapa inicial.³ En este sentido, el objetivo del presente artículo es contribuir a pensar ciertas problemáticas de manera más específica con el fin de expandir la reflexión sobre estas literaturas. En concreto, busco aquí analizar cómo parte de la literatura salvadoreña reciente ha abordado la relación entre la ciudad y la diversidad sexual. En la batalla por los derechos de la población *queer*, el espacio público ha jugado un rol central. Por ejemplo, en su análisis de las marchas por la diversidad sexual, Gómez Arévalo señala que la calle ha sido un espacio tradicional de exclusión, discriminación, violencia

¹ Para profundizar sobre este primer intento de prohibición del matrimonio homosexual, ver Salamanca.

² En el año 2006, el activista y director de la ONG *Asociación Entre amigos* (que lucha por los derechos de la comunidad LGBTQ+), William Hernández, denunció a Amnistía Internacional amenazas de muerte en contra de su persona y otros miembros de la comunidad (“El Salvador: Fear for Safety”). A su vez, los crímenes de odio en El Salvador han aparecido en diversos medios internacionales, como CNN en español (“Denuncian aumento”).

³ Prueba de eso es que la mayoría de las publicaciones académicas al respecto se enfocan en la identificación de obras y la construcción del campo de estudio. Destaca sin duda en esta área de estudio el trabajo de Amaral Gómez Álvarez, quien ha publicado diversos textos que intentan mapear la situación de la literatura *queer*, particularmente en El Salvador (ver “Cuerpos en lucha” y “¿El asesinato como destino?”).

y muerte para las personas LGBTQ+. Por lo mismo, la toma de las calles y del espacio público, aunque sea de manera temporal durante estas marchas, “representan un acto político de reivindicación de Derechos” (“La marcha” 62). Caminar abiertamente por las calles, continúa Gómez Arévalo, “se convierte en una acción revolucionaria pacífica contra la heteronormatividad, que al mismo tiempo visibiliza la existencia de personas LGBT y demandan respeto por su forma de vida” (62).

La relación entre la ciudad y disidencia sexual no es antojadiza. Yvonne Doderer señala que la ciudad y la vida urbana tienen una directa relación con el desarrollo de las culturas LGBTQ+ puesto que “only life in the city renders posible the creation of movements focusing on identity politics and their urban spatialization” (431). La ciudad, siguiendo a Elizabeth Grosz, puede entenderse como “a complex and interactive network which links together [...] a number of disparate social activities, processes, and relations, with a number of imaginary and real, projected or actual architecture, geographic, civic, and public relations” (244). Siguiendo esta idea, afirma Grosz, la ciudad hace mucho más que albergar a sus habitantes; los moldea, organiza y pone en relación unos con otros y con el estado que los rige, llegando incluso a ser uno de los principales elementos en la producción sexuada de los cuerpos (242).

Para examinar cómo la ciudad se ha pensado en relación con la población LGBTQ+ en la literatura salvadoreña, analizaré en este artículo las novelas *Ciudad de Alado* (2009) y *Heterocity* (2011) del escritor Mauricio Orellana. Propongo aquí que las novelas de Orellana nos presentan la ciudad como un campo de batalla por los derechos de la diversidad sexual. En *Ciudad de Alado*, el espacio urbano se percibe como un espacio predominantemente heterosexual que debe ser conquistado por el arte y la sexualidad *queer* desde su propio centro.⁴ *Heterocity*, por su parte, nos sitúa en un escenario en el cual las personas LGBTQ+ se encuentran de cierto modo instaladas en la vida urbana y donde la principal lucha parece ser el reconocimiento legal de estos sujetos. Sin embargo, lo que está realmente en juego en esta novela va mucho allá del aspecto legislativo, y se relaciona directamente con la inmunización de la ciudad heteronormada de todo sujeto que la ponga en peligro.

⁴ He optado por utilizar el término *queer*, tanto en el título como en el desarrollo del artículo, porque considero que la problemática que desarrolla Orellana en sus novelas no se encasilla bajo ninguna expresión fija de la sexualidad (dígase, por ejemplo, gays o lesbianas). El concepto *queer* me parece más amplio y ambiguo, y por lo tanto, más productivo para pensar una problemática que excede las singularidades dentro del amplio espectro de las sexualidades disidentes. Por otro lado, como señalan Viteri, Serrano y Vidal-Ortiz, me interesa lo *queer* en tanto “prácticas transgresivas o liminales que redefinen la relación establecida con la familia, la nación o la ciudadanía” (48) y a su vez, como una clave de lectura que no excluye “temáticas de género y sexualidad, sino que dependen de ellas para formular críticas a sistemas heteronormativos” (48). Este punto, especialmente en lo relativo a la comunidad nacional, lo desarrollaré en profundidad en el análisis de *Heterocity*.

Ciudad de Alado: la toma de la ciudad

Ciudad de Alado (2009) cuenta la historia de dos amigos, Alado y Manuel, quienes deciden tomarse el centro de San Salvador como una forma de revolución artística. La novela es narrada desde la perspectiva de Manuel, un joven con intereses literarios pero que vive una vida plana y sin mayores riesgos. Tras conocer a Alado en un café donde se realizan lecturas poéticas, ambos se vuelven muy cercanos. Eventualmente, Alado convence a Manuel de sumarse a lo que inicialmente parece un desquiciado proyecto: “tomarse” el centro de San Salvador a través de un proyecto artístico-revolucionario. Alado alquila un amplio departamento en el centro de la capital donde ambos amigos planean comenzar la revolución del arte salvadoreño. Con el paso de los días, Alado irá transformando dicho lugar en un espacio de experimentación artística y sexual, lo que comenzará a expandir la visión de Manuel con respecto a su sexualidad. Hacia el final de la novela, Manuel se deja llevar por un joven poeta con quien tiene relaciones, lo que termina por romper su psicología. Finalmente, Alado es asesinado en venganza por su presunta participación en el asesinato de la pareja de un amigo de su círculo, lo que pone un violento final al proyecto de apropiación de la ciudad.

Si bien la novela ofrece diversos elementos que merecen la atención, me interesa profundizar aquí en torno a la problemática que desarrolla la novela entre la ciudad y la sexualidad *queer*. Lo anterior, propongo, se expresa en la obra de Orellana mediante un mecanismo doble. Por un lado, a través del desplazamiento físico de los protagonistas hacia el centro de la ciudad. Pero al mismo tiempo, mediante el camino de exploración que comienza a transitar el narrador en torno a su propia sexualidad. A través del cruce de ambos hilos, la novela articulará la problemática de la ciudad como un espacio en disputa por la sexualidad.

El rol de la ciudad en la novela se hace explícito a partir del tercer capítulo, cuando Alado le comunica a Manuel sus planes de tomarse el centro de la ciudad. La sorpresa en Manuel no se hace esperar, pero Alado insiste con convicción:

Lo que estás oyendo: vos y yo nos vamos a tomar el centro. Vamos a ser los pioneros, verga, ¿me entendés? ... Tengo planes muy precisos –me informa, bajando la mirada–. La verdad, no hay nada que lo impida, ¿te has puesto a pensar? Está esperando ahí, sólo hay que tomarlo, verga; venir y tomarlo.

[...]

–¿Cómo que tomar el centro? Para qué [replica Manuel].

–¡Verga, para la fuerza, mujercita!... ¡Para extirparle el cáncer, pues, qué más! –me responde como si fuera lo más obvio del mundo. (38)

La idea parece no tener mucho sentido. Sin embargo, ante la repetición y el entusiasmo de su amigo, el narrador comienza a percibir la extraña idea de Alado como algo plausible: “De pronto encuentro algo atractivo en el asunto. La persuasión que ejerce la posibilidad de un escape hacia un receso; las ganas de

jugar un poco, aflojar los músculos y las tensiones” (40). Manuel ve en el plan de Alado una posibilidad de tomar, por primera vez, su vida en sus manos. Dejar de vivir sólo para su trabajo miserable y mal pagado e infestarse los cuerpos “con sangre verdadera” (42).

Tras venderle algunos poemas y cuentos a la madre de Alado, ambos consiguen el dinero para alquilar dos cuartos en una antigua mansión del centro de la ciudad e inician su aventura. No obstante, al cabo de dos meses, Manuel se encuentra completamente desencantado del proyecto. El desaliento de Manuel y sus ganas de abandonar llevan a Alado a crear “el gueto”. Este último, en palabras de Manuel, “ha sido una odisea del instante, una instantánea. Alado anduvo cabildeando durante semanas, organizando no sé qué rescate de no sé qué entrañas de edificios, diciendo que el saneamiento de la vida pasa por el rescate del sistema pensante de la ciudad” (76). Pese a las ideas delirantes de su amigo, Manuel observa con sorpresa que Alado ha logrado encontrar cierto apoyo: “De pronto ha formado un pequeño ejército de neuronas –hablo de elementos estudiantiles de algunas universidades privadas y públicas, diferentes organizaciones nacionales e internacionales, ... fundaciones pro arte, patronatos y algunas entidades de los mismos gobiernos central y municipal” (77). Gracias a este apoyo, Alado logra acondicionar algunos edificios en ruinas del centro de la ciudad e incorporarlos a su proyecto artístico, el que lanza de manera pública por medio de un *vernissage* que termina siendo todo un éxito y posiciona a Alado –y a su grupo, “los guetistas”– en la discusión artística nacional.

Si bien el objetivo de Alado y los “guetistas” era revolucionar el arte salvadoreño, el desplazamiento y la “toma” del centro histórico trae consigo también una revolución sexual en pleno centro de la capital salvadoreña, donde paulatinamente la diversidad sexual comienza a hacerse visible. En otras palabras, el desplazamiento hacia el centro de la ciudad y el proyecto artístico de Alado terminan por instalar las sexualidades *queer* en el espacio público, llevando a cabo lo que Yvonne Doderer ha denominado *queering the public space*: “Queering urban space means building an emancipatory public and emerging from the shadows of a mainstream society which hitherto denied and negated urban-societal reality” (432). Además, continúa Doderer, “queering urban spaces embraces not only issues of self-determined lifestyle and habitation by the LGBTQ individual, but also the establishment of communities defining themselves via voluntary kinship, social and cultural life (and indeed political demands)” (434). La transformación del espacio urbano, la creación de un público, la formación de nuevas comunidades y la expresión de la diversidad sexual se hacen cada vez más evidentes conforme avanza la novela.

Lo anterior se manifiesta principalmente mediante el recorrido constante que hacen los personajes por distintos espacios de diversidad sexual que hasta el momento parecían ocultos. El primero de estos viajes es a la casa de un asesor jurídico de la Asamblea Legislativa. Al llegar, Manuel piensa: “Está lleno de gente... , hombres, casi todos jóvenes, algunos casi niños, desnudos muchos de ellos, desnudos entre ellos” (109). Esta primera experiencia irá complementándose con visitas a bares de travestis y discotecas gay, junto con la descripción

del comercio sexual en el centro de San Salvador. Esta visibilidad de las sexualidades *queer* termina por convertirse en un telón de fondo de la historia, donde el propio Manuel, quien al principio se muestra extrañado del mundo en el que está entrando, termina por acostumbrarse a escenas habituales, como encontrar hombres desnudos durmiendo juntos en su propia casa.

Ahora bien, si el primer hilo narrativo de la novela es la apropiación de la ciudad, lo que trae como consecuencia la visibilización de las sexualidades *queer* en la novela, el segundo hilo narrativo de la obra se expresa a través de la desestabilización de la sexualidad de Manuel. Es importante señalar que desde el comienzo de la novela Manuel es presentado como un personaje heterosexual. Sin embargo, a medida que avanza la historia, su sexualidad aparentemente fija irá paulatinamente mutando hasta convertirse en algo ambiguo e inestable. Este proceso comienza de manera casi violenta para el narrador, cuando la misma noche en que se conocen Alado este lo llama “mujercita” (27) de la manera más natural. A partir de allí, Alado feminizará a Manuel de manera recurrente, lo que finalmente llevará al narrador a aceptar dicha denominación como algo habitual. Si bien nunca explicitada del todo, la heterosexualidad de Manuel queda relativamente confirmada cuando visitan la casona en la que vivirán. Bromeando, Alado le da a entender a la administradora que ambos son parejas, “Por mi descuido –se apresura a decir doña Tita–, que soy, ¿cómo le digo, pues?... así bien moderna” (59). La respuesta de Manuel no se hace esperar, “Entiendo –le he dicho–; pero aclaro que es sólo una broma de mi amigo” (60). Es importante hacer notar este límite que fija Manuel con respecto a su sexualidad al principio de la obra, puesto que será justamente esta frontera la que comenzará a tambalear con el paso de las semanas.

Cabe señalar aquí que un elemento llamativo de la novela es que los personajes no poseen sexualidades fijas –homosexuales o heterosexuales–, sino más bien transitan de manera relativamente libre entre diversas prácticas sexuales. Alado, por ejemplo, quien en primera instancia pareciera ser homosexual, lidera la acción cuando él y Manuel se acuestan con una prostituta. No obstante, algunos días después, Manuel descubre que Alado mantiene diversos compañeros sexuales hombres en su habitación, de quienes muchas veces obtiene dinero. En este sentido, el camino que comienza a transitar Manuel al mudarse al centro de la ciudad no es el de la transición hacia la homosexualidad, como podría pensarse preliminarmente, sino más bien a participar e incorporarse en espacios *queer*, donde la identidad sexual se difumina y fluye.

Un evento importante dentro de este recorrido es la noche en que Manuel encuentra a Alado y Piero (un amigo en común) durmiendo abrazados y desnudos. Manuel siente un impulso de acostarse con ellos, el que rápidamente reprime. Sin embargo, al cabo de un rato, termina cediendo a sus deseos:

Llego donde el Piero y Alado ...son dos niños desnudos abrazados en el suelo. Dos adultos jóvenes que se han vuelto niños en el ripio y que se abrazan desnudos como dos angelitos maricas ... Me saco la camisa. Tiro la manta y me vuelvo otro niño. No más gente de oficina. Yo también los quiero abrazar. (115)

A partir de este episodio, la transformación psicológica de Manuel con respecto a su sexualidad comienza a profundizarse. El evento central que romperá con sus esquemas ocurre la noche en que Manuel, Alado y su grupo salen a divertirse en la noche *queer* salvadoreña. La primera parada es un bar travesti. Estando allí, y mientras una “mujer de voz ronca” le coquetea, el narrador reflexiona: “Sólo trato de no pasarme de la raya cervecera que marca el sentido común y las ‘buenas costumbres’, aunque es una raya cada vez más difícil de ubicar” (125). Luego, abandonan el bar y se dirigen a una discoteca gay. Allí, Alado le presenta a Manuel un joven poeta que dice admirarlo. Manuel, incómodo, le exige a su amigo que le explique qué está pasando y Alado responde de manera muy natural que aquel joven, ambiguo y virgen poeta tiene ganas de experimentar. Rompiendo el rechazo inicial, Manuel termina yéndose con el poeta a su casa, y allí: “El tiempo ha dado un salto y ya no hay ropas, sólo torsos desnudos, siluetas hechas de manchas de deseos que se prenden a la piel, pieles que empujan y aprietan” (129). Al día siguiente, pese a la vergüenza inicial, el narrador termina por reconocer el placer que tuvo durante su primer encuentro homosexual: “La verdad es el hecho, vulgar y obvio, de que disfruté cada arremetida en el trasero del poeta adolescente” (132). No obstante, es importante señalar que el reconocer el placer experimentado en su noche con el poeta no gatilla en Manuel una redefinición clara de su sexualidad. Más bien, lo que se instala es una ambigüedad que acompañará al narrador hasta el final de la novela.

El paso de una sexualidad rígida a una fluida por parte de Manuel es uno de los elementos más llamativos de la novela. Si bien reconoce haber disfrutado su noche con el poeta, no deja de sentir rechazo hacia su comportamiento. Al volver a ver al poeta, Manuel no sabe cómo comportarse y finalmente no vuelven a hablar. Así, cuando tiene lugar el asesinato de Alado, la sexualidad de Manuel se mantiene en suspenso. Esta ambigüedad, no solo sexual sino también psicológica, me parece importante puesto que pone a Manuel en línea con el ambiente que se ha construido en torno a la sexualidad de diversos personajes de la novela. De esta forma, más que la redefinición de la sexualidad, asistimos a la desestabilización de la sexualidad del narrador, quien pasa a formar parte de aquellas sexualidades *queer* cuyos límites no terminan nunca de estar del todo establecidos.

Pensando de forma conjunta los dos hilos narrativos que acabo de desarrollar, se hace evidente que la aparición de las sexualidades *queer* se retroalimenta constantemente entre el desplazamiento de los personajes hacia el centro de la ciudad y la propia experiencia sexual del narrador. En otras palabras, la mutación psicológica-sexual del narrador se inscribe dentro del proceso mismo de la toma del centro de la ciudad, espacio que a su vez comienza a ser transformado desde adentro una vez que Alado y los “guetistas” inundan dicho espacio de múltiples manifestaciones de diversidad sexual. Si bien, como señala Marisol Arrieta Mora, la lucha de los guetistas se ve “truncada por el peso de las distintas situaciones” (59), como el asesinato de Alado, el cambio más importante en la novela ocurre en la psicología de Manuel, y eso no puede borrarse pese al

violento final del proyecto artístico de su amigo. En este sentido, es importante insistir en el carácter ambiguo e inestable de las sexualidades en la novela, y de ahí que me parezca apropiado definir estos espacios como *queer*, toda vez que más que trabajar con sexualidades fijas (heterosexuales, homosexuales, bisexuales), *Ciudad de Alado* nos presenta un abanico de personajes que transitan libremente de un espacio a otro sin nunca dejarse encasillar por la nomenclatura. Por lo mismo, más que afirmar que el narrador “se convierta” en homosexual o “salga del closet”, lo que ocurre es la suspensión de los prejuicios y el reconocimiento de haber superado un límite social y cultural. Como bien señala Emanuela Jossa, los personajes y la toma del centro de la ciudad se orientan hacia la metamorfosis, devienen y construyen otras posibilidades, no cambiando de identidad sino moviéndose hacia *otra* identidad (21-22). Para este quiebre en las identidades y las normas, el traslado hacia el centro histórico de la ciudad, el espacio de orden por excelencia del proyecto modernizador, es fundamental. Solo mediante la toma del centro, propone la novela, se pueden articular nuevas sexualidades en el espacio público.

***Heterocity*: inmunizar la ciudad**

Si en *Ciudad de Alado* presenciamos la toma de la ciudad como parte de un proyecto de revolución sexual, la novela *Heterocity*, publicada dos años después, nos presenta un escenario en el cual las sexualidades *queer* se encuentran de cierta manera ya posicionadas en el espacio público. Así, la lucha que se presenta en la novela no tendrá tanto que ver con la ocupación de un espacio y la visibilización de las sexualidades disidentes, sino más bien, con la batalla legal que llevan a cabo los colectivos LGBTQ+ contra la violencia y discriminación estatal, y a su vez, con los esfuerzos gubernamentales por deshacerse de la disidencia sexual.

Heterocity nos indica, desde el título, que es una novela sobre la ciudad. La ciudad heterosexual, como propone Amaral Gómez Arévalo, se convierte en la novela en “el ideal y la meta a alcanzar de la sociedad salvadoreña” llegando a “representar simbólicamente a todo El Salvador” (*Heterocity* 122). A diferencia de *Ciudad de Alado*, *Heterocity* es una novela que busca intervenir directamente en la realidad salvadoreña. Esto se expresa desde el epígrafe, el cual cita los artículos 32 y 33 de la constitución salvadoreña aprobada en 2009, que explícitamente prohibía el matrimonio entre personas del mismo sexo y la adopción de hijos por parte de ellas. De este modo, la novela se posiciona desde un comienzo como un desafío a la situación legal de las parejas no-heterosexuales salvadoreñas. Sergio Coto-Rivel señala, correctamente, que la novela posee un fuerte carácter argumentativo, lo que “puede llevar al lector a hacerse su propia opinión con respecto a los debates actuales” (90) sobre diversidad sexual en El Salvador.

Heterocity es una novela polifónica que se articula en torno a diversas tramas narrativas, donde destacan particular tres. Primero, la batalla legal que emprende el diputado Denis Farías junto a su colectivo político, el Movimiento Progresista, para legalizar el matrimonio homosexual en El Salvador. Si bien el

proyecto logra cierto apoyo a medida que avanza la novela, este es finalmente rechazado tras descubrirse que Farías es consumidor de cocaína. Una segunda trama es la historia de amor entre Marvin y Jared, quienes se conocen en un centro de rehabilitación de homosexuales. Finalmente, y esta será la línea que me interesa analizar aquí, la novela cuenta el encierro que vive un grupo de personas LGBTQ+ en el *Kali-Yuga*, conocido bar *queer* de San Salvador, producto del supuesto contagio de una mortal enfermedad.

Me interesa detenerme en la situación de encierro que experimentan los clientes del bar *Kali-Yuga* porque considero que es a través de ese cautiverio forzado que se expresa gran parte de la batalla por la liberación sexual que se aborda en la novela. Si bien este evento es contado de manera fragmentaria a lo largo de toda la novela, este ocurre tres meses después del fracaso de la iniciativa del diputado Farías por legalizar el matrimonio homosexual. De este modo, el encierro puede considerarse como una reacción por parte del estado a raíz de todo el revuelo que generó el polémico proyecto de ley de Farías.

Todo inicia en la madrugada de un día domingo, cuando los clientes del *Kali-Yuga* se dan cuenta de que algo extraño está ocurriendo en el exterior y que la puerta está trancada. Afuera, un grupo de hombres encapuchados rodea el lugar y les informan de la situación por medio de una nota: “Por disposición de las autoridades municipales en coordinación con el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Salud, queda estrictamente prohibido el egreso de las personas reunidas en este recinto hasta nueva notificación” (66). La falta de claridad de la misiva genera nerviosismo y ansiedad entre los clientes, quienes rápidamente notan que no sólo están atrapados, sino también, que se encuentran incomunicados puesto que ni los celulares ni los teléfonos de red fija funcionan. En total, treinta y una personas se encuentran encerradas, incluyendo gays, lesbianas, bisexuales y personas trans.

El cautiverio dura casi toda una semana. Durante estos días, son visitados de manera reiterada por los “hombres hormigas”, apodo que dan los clientes a los agentes armados que custodian el lugar, y por los hombres de blanco, quienes son los encargados de la salubridad de la situación. La presencia de estos últimos marca el carácter médico-eugenésico de la retención de los sujetos en dicho lugar. En un determinado momento, se les informa a los cautivos la supuesta situación que están viviendo:

Las autoridades del Ministerio de Salud y de los Consejos Municipales del Gran San Salvador han considerado inaplazable el aislamiento de prevención al cual están siendo ustedes sometidos, debido a que se ha detectado un peligroso brote de una enfermedad de características epidémicas, en cervecerías, restaurantes, burdeles, discotecas y otros bares y lugares nocturnos de la ciudad. (138)

Esta información da rápidamente luces de que la situación vivida en el *Kali-Yuga* está lejos de ser un caso aislado. No obstante, hacia el final de la novela se descubre que los únicos establecimientos nocturnos que se encuentran en cuarentena son los frecuentados por la población LGBTQ+. Tras informar sobre el supuesto brote epidémico, las autoridades exigen a los clientes que den su

información personal y que “todos-sin-excepción” (138) entreguen muestras de sangre y orina para poder descartar cualquier tipo de contagio.

La cuarentena, la presencia de personal médico y militar, los exámenes de sangre y orina (cuyos resultados no serán conocidos ya que desaparecerán misteriosamente), y la identificación de los sujetos que se encuentran al interior del bar, dejan en evidencia, como sugiere Dina Espinosa-Brilla, que la enfermedad en la novela funciona como “un instrumento de control, [...] como un elemento tecnológico, cuyo lenguaje es solo descifrable para los iniciados, y hunde a los confinados en la confusión, el temor y la desesperación” (18). En este sentido, todos los clientes del bar, en tanto sujetos *queer*, se convierten automáticamente en sujetos enfermos y contagiosos que deben ser aislados del resto de la población. La reclusión de la población LGBTQ+ se relaciona de manera directa con los discursos médicos y eugenésicos que surgieron con mucha fuerza en los años ochenta no sólo en torno a la homosexualidad como patología, sino también, con la equivalencia entre homosexualidad y enfermedad, particularmente, con el SIDA. Los sujetos *queer* cautivos en el *Kali-Yuga* estarían entonces en riesgo, dada su sexualidad, de ser/estar enfermos: “Ya se les informó que se ha detectado un brote de una delicada enfermedad en establecimientos de *esta índole*” (213; énfasis mío), le dice un “hormiga” a los atrapados.

La patologización de los sujetos de sexualidades disidentes nos recuerda inmediatamente la medicalización de la homosexualidad que discutía Michel Foucault en el primer volumen de su *Historia de la sexualidad*: “las rarezas del sexo dependen de una tecnología de la salud y de lo patológico. E inversamente, desde el momento en que se vuelve cosa médica o medicalizable [...] hay que ir a sorprenderla en el fondo del organismo o en la superficie de la piel o entre todos los signos del comportamiento” (58). Así, tanto la tecnología (científica) como la técnica (policial) se convierten en engranajes que buscan controlar, restringir y frenar la homosexualidad (como enfermedad) que amenaza por expandirse a través de la *heterocity* salvadoreña. Para esto, nada mejor que el procedimiento médico, el discurso de poder por excelencia en la época contemporánea, complementado con la burocracia estatal.

La reclusión de personas LGBTQ+ nos permite reflexionar sobre la noción de inmunidad, como la plantea Roberto Esposito, en el contexto de la posguerra salvadoreña. En este sentido, es importante enfatizar los diversos esfuerzos oficiales por rearticular la “nación salvadoreña” en la época de la postguerra, lo que ha ocurrido a través del refuerzo de algunas concepciones tradicionales de la supuesta “identidad salvadoreña” (ver DeLugan; Rivas). En este contexto, el “pueblo salvadoreño”, como se expresa repetidamente en la novela por boca de distintos representantes de los sectores ultraconservadores, es ante todo católico y heterosexual. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en las palabras de Lucrecia Fábregas, personaje a todas luces caricaturesco, pero cuya opinión termina por imponerse en la novela:

[...] nuestro pueblo tiene arraigado en su corazón los principios y valores cristianos, y romper esta tradición sería provocar un descalabro social con profundas repercusiones morales para nuestro pueblo. La protección de la familia es clave en todo esto, y debemos hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para defenderla. (226)

De este modo, si la comunidad nacional tradicional es, a juicio de muchos personajes de la novela y del estado, una comunidad heterosexual, podemos entender el confinamiento de la población LGBTQ+, siguiendo la reflexión de Espósito, como un proceso de inmunización de la comunidad. En términos sintéticos, Espósito propone que en la base del concepto de *comunidad* se halla también la noción de *inmunidad*. Esto implica que la construcción y la defensa de la comunidad operan de manera dialéctica y se retroalimentan constantemente. Sin embargo, dentro de esta lógica, lo que amenaza a la comunidad no debe ser aniquilado, sino más bien, excluido mediante un proceso de inclusión, lo que puede generar, a su juicio, una “inclusión excluyente” o una “exclusión por inclusión”. En otras palabras, la condición de posibilidad de toda comunidad radica precisamente en aquello que margina, y por lo tanto, la única opción de constituirse como tal es por medio de la exclusión de aquello que amenaza su existencia (exclusión que, es importante reiterar, siempre ocurre dentro de los límites de la inclusión). Sin embargo, plantea Espósito, la conservación de la comunidad sólo puede ser posible mediante una constante inmunización de esta, y por ende, la exclusión nunca puede ser completa puesto que se depende de ella para poder sobrevivir. En sus palabras: “The body defeats a poison not by expelling it outside the organism, but by making it somehow part of the body” (*Immunitas* 8). Leídas a la luz de la reflexión de Espósito, entendemos que las acciones llevadas a cabo por parte del estado salvadoreño no se orientan de manera directa al exterminio total de la población LGBTQ+, sino más bien, a su incorporación forzada a una sociedad heteronormativizada (o, en su defecto, a la exclusión de la comunidad de manera “incluyente”, vale decir, viva, pero con una existencia restringida).

Si bien es cierto que hacia el final de la novela se inicia un sospechoso incendio dentro del bar y el personal estatal les niega cualquier tipo de ayuda (ver 468-475), también es cierto que durante el cautiverio los agentes de seguridad y control se aseguran de llevarles comida y otros elementos básicos para sobrevivir. En otras palabras, el estado intenta, durante la mayor parte del tiempo, mantenerlos con vida. Más que desaparecerlos, buscan identificarlos, controlarlos, incluso asustarlos. Solo así puede tener lugar, siguiendo la idea propuesta anteriormente, la inclusión forzada de dichos sujetos a la comunidad nacional, a la *heterocity*. Esta inclusión ocurre justamente a través del registro tanto de datos personales como de información genética por parte de los sujetos, quienes no tienen posibilidad alguna de escapar al ojo vigilante del estado⁵.

Considero que la reclusión de los clientes del *Kali-Yuga* es uno de los puntos centrales de la novela, incluso más importante que el fallido proyecto de ley para la legalización del matrimonio homosexual, porque se aprecia en esta trama quizás el único “triumfo” de las comunidades LGBTQ+. Para entender esta

⁵ La re-heteronormativización del estado en situaciones de crisis o profundas transformaciones ha sido abordado en profundidad por Jasbir Puar en *Terrorist Assemblages*. La reflexión de Puar es importante porque nos ayuda a entender que en un contexto de reconsolidación de la idea de comunidad nacional, como la postguerra salvadoreña, reforzar la idea de una sociedad heterosexual se convierte en un pilar central para construir una sociedad sana y fuerte.

idea es importante avanzar hacia el final de la novela, cuando diversos activistas por los derechos LGBTQ+ comienzan a recibir información de que cientos de personas se encuentran atrapadas en bares y locales nocturnos “de ambiente” en toda la ciudad. Para ese entonces, el diputado Farías ha renunciado al congreso y trabaja con el activista Méndel Chicas en su ONG por los derechos homosexuales. Gracias a la información que circula de manera no oficial, descubren que Jarod (hermano de Farías), junto a otros amigos y miembros de la comunidad LGBTQ+ se encuentran retenidos en el *Kali-Yuga*, lo que genera la organización de diversas protestas. Pese a las movilizaciones, “las autoridades negaban conocer sobre los desaparecidos y decía que los cordones de seguridad eran preventivos y estaban relacionados con el control de grupos delincuenciales y las estructuras del crimen organizado. De los desaparecidos nada se decía en los noticieros” (451).

La comunidad LGBTQ+ continúa manifestándose durante varios días exigiendo la liberación de las personas atrapadas en los locales nocturnos. Tras una intensa jornada de manifestación, Méndel Chicas, líder de las protestas, es asesinado y su muerte se atribuye a un crimen pasional. El asesinato de Chicas congrega a cientos de militantes por la diversidad sexual, quienes deciden marchar hacia el *Kali-Yuga* en lo que ellos denominan una operación de rescate. Al llegar a las afueras del bar, los manifestantes logran sobrepasar la fuerza y la represión de la policía hasta que finalmente “la puerta del sitio había por fin colapsado” (486). La entrada de los manifestantes al bar marca el fin de la novela, dejando en suspenso la situación de las personas atrapadas en otros clubes nocturnos. Sin embargo, los acontecimientos finales de la novela establecen la idea de que, pese a las derrotas legales, la gran lucha de la comunidad LGBTQ+ tiene lugar en los espacios públicos, principalmente en la calle. En otras palabras, el cierre de *Heterocity* propone que la principal lucha de la comunidad no se encuentra en el reconocimiento legal, sino más bien, en la ocupación de la ciudad como espacio de resistencia. De este modo, si bien desde el principio de la novela la comunidad LGBTQ+ se encuentra ya instalada en el espacio público, lo cierto es que durante el desarrollo de la novela observamos cómo las fuerzas estatales realizan grandes esfuerzos por “inmunizar” la ciudad de estos personajes. Esfuerzo doble, puesto que la inmunización se establece tanto desde el punto de vista de la re-patologización de la homosexualidad como de la rearticulación de la comunidad nacional heterosexual en la época de la posguerra. Como contrapartida, la comunidad LGBTQ+ se ve en la obligación de reapropiarse de la ciudad y de las calles, logrando en cierta medida la ocupación efectiva de estos espacios públicos por medio de la “derrota” de las fuerzas policiales.⁶

⁶ Es importante precisar que la lucha con las fuerzas antidisturbios no exhibe violencia por parte de la comunidad LGBTQ+, y justamente por eso, la fuerza pública se ve impedida de disparar en contra de los manifestantes.

Conclusiones

Desde el título, *Ciudad de Alado* y *Heterocity* nos sumergen en la problemática de la ciudad como espacio en disputa. Por un lado, la búsqueda de una ciudad *queer*, y por otro, la defensa de la ciudad heterosexual. En ambos casos, lo que está en juego es la ciudad como espacio a través del cual se lucha por la diversidad sexual. Dicho de otra forma, la ciudad se ha articulado, históricamente, como la proyección material de un discurso de nación y comunidad nacional, lo que ha implicado su fijación como espacio heterosexual y heteronormado (ver Hayden; Nusser). Por lo tanto, como sugiere Orellana, las luchas por la diversidad sexual implican a su vez una lucha por volver *queer* el espacio urbano.

Ahora bien, la lectura paralela de ambas novelas nos permite entender dos desplazamientos diferentes, pero en cierta medida complementarios. Por un lado, *Ciudad de Alado* es una novela hasta cierto punto más experimental, en la cual resulta difícil que los propios personajes anticipen el real alcance de sus acciones. De este modo, si bien la toma de la ciudad inicia como un acto de revolución artística, termina transformándose en una suerte de revolución sexual toda vez que la toma del centro de San Salvador permite la emergencia y visibilización de las sexualidades *queer*. La apropiación de la ciudad genera sus efectos más perceptibles en la psicología de Manuel. Un personaje que es presentado como heterosexual al principio de la novela, pero quien conforme avanza la historia irá derribando sus propios prejuicios hasta situarse en un espacio ambiguo e impreciso con respecto a su sexualidad, un sujeto que bien podríamos calificar como *queer*, al igual que el resto de los personajes de la novela.

En *Heterocity*, por su parte, si bien el hilo central de la novela es la lucha por la aprobación del matrimonio entre parejas del mismo sexo y la adopción de niños por parte de las mismas, me parece especialmente relevante analizar el cautiverio que viven un grupo de personas LGBTQ+ a manos del Estado. Este encierro, sumado al tratamiento de esta población como sujetos enfermos, deja en evidencia las aspiraciones inmunológicas del estado, las que deben entenderse en el marco de los procesos de rearticulación nacional que se han emprendido en el país a lo largo de las últimas décadas. Este proceso de reforzamiento de la identidad nacional es justamente la ratificación de San Salvador, y de forma extensiva El Salvador, como una *heterocity*. En este sentido, considero que la principal lucha de los personajes en la novela va mucho más allá del ámbito legal, batalla donde son derrotados, sino más bien, en la reapropiación de un espacio del cual el estado intenta expulsarlos (por medio de su integración forzada, como diría Esposito).

La imagen de un San Salvador *queer* que se expresa en ambas novelas nos permite pensar la literatura de Orellana desde una perspectiva que va mucho más allá de la lucha por la igualdad de derechos entre personas de diversa orientación sexual. Lo *queer*, como señalan Philip Brian Harper y colaboradores, funciona como “a point of departure for a broad critique that is calibrated to account for the social antagonism of nationality, race, gender, and class as well as sexuality” (3). La lectura de ambas novelas nos presenta un mundo *queer*

que examina diversas problemáticas sociales como la pobreza, la marginalidad social, la violencia del estado y la rearticulación de la comunidad e identidad nacional en el marco de la postguerra. Todo lo anterior se inscribe, de una u otra forma, como una crítica global a un sistema profundamente heteronormativo.

En definitiva, ambas novelas nos orientan hacia un “*queering* San Salvador”. Vale decir, un proceso de desarticulación de la heteronormatividad como principio rector de la ciudad (y por ende, de la comunidad nacional). Ahora bien, es importante dejar en claro que la lucha en ambas novelas no se presenta como una batalla ganada, sino más bien, ambos textos insisten en una lucha por el espacio público como una acción constante sin final a la vista. Esto se expresa bien en la conclusión de ambas novelas. En *Ciudad de Alado*, la muerte de Alado a manos de misteriosos asesinos pone fin, al menos parcialmente, a la revolución *queer* iniciada por este. No obstante, el devenir de la sexualidad de Manuel hace que dicha transformación iniciada por Alado por medio de la toma de la ciudad continúe en marcha por medio del narrador. Lo propio ocurre con los personajes de *Heterocity*, donde justamente el final en suspenso de la novela nos ubica en un campo de posibilidades abiertas. Esta suspensión se expresa no sólo en la interrumpida lucha entre manifestantes y fuerzas de orden, sino también, en la reflexión final de Marvin instantes antes de ser liberado de su encierro en el *Kali-Yuga*: “Descubrió que la puerta se había encontrado allí en el subterráneo, hacia donde él y los suyos habían tenido que descender para dejar de caer en vano” (487). Así, más allá del éxito o el fracaso de los diversos proyectos que buscan disputarle la legitimidad a los discursos y prácticas heteronormativas, *Ciudad de Alado* y *Heterocity* nos proponen la lucha permanente por los espacios de visibilización en los espacios urbanos. Espacios que en El Salvador no sólo se encuentran marcados por la heteronormatividad de la sociedad, sino también, por la violencia urbana y política.

Obras citadas

- Amnistía Internacional. “El Salvador: Fear For Safety/Death Threats”. 7 de agosto 2006. Web.
- Arrieta, Marisol. “El arte como arma contra el neoliberalismo en *Ciudad de Alado*”. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales* 8 (2017): 51-60. Web.
- Chaves García, Nery, y Bárbara Ester. “Los derechos LGBTI en América Latina”. *Celag.org*. 28 de junio 2021. Web.
- Coto-Rivel, Sergio. “Decir la diferencia. Violencias de género y representaciones literarias en Centroamérica”. *Todos me miran. América Latina y el Caribe desde los estudios de género*. Eds. Mercedes Ortega González-Rubio y Julio Penenrey Navarro. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 2017. 83-100. Impreso.
- Clínica Legal de Derechos Humanos Internacionales. *Diversidad sexual en El Salvador. Un informe sobre la situación de los derechos humanos en de la comunidad LGBT*. Berkeley: School of Law, University of California Berkeley, 2012. Web.
- “Decreto no.56”. *Diario oficial* 387. 12 de mayo 2010: s.p. Impreso.
- DeLugan, Robin Maria. *Reimagining National Belonging. Post-Civil War El Salvador in a Global Context*. Tucson: The Arizona University Press, 2012. Impreso.

- “Denuncian aumento de crímenes de intolerancia contra comunidad trans en El Salvador”. *CNN en Español* 7 de marzo. 2017. Web.
- Doderer, Yvonne. “LGBTQs in the City, Queering Urban Space”. *International Journal of Urban and Regional Research* 35. 2 (2011): 431-436. Impreso.
- Espinosa-Brilla, Dina. “El SIDA en Centroamérica y el Caribe. Bajo la sombra de la plaga”. *Revista Estudios* 31 (2015): 1-24. Web.
- Eposito, Roberto. *Immunitas. The Protection and Negation of Life*. Trad. Zakiya Hanafi. Cambridge: Polity Press, 2011.
- Estudio de caso que evidencia la discriminación y violencia contra la población LGBTI en El Salvador*. El Salvador: COMCAVIS Trans, 2022. Web.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. 1 – La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guiñazu. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2007. Impreso.
- Gómez Arévalo, Amaral. “La marcha por la diversidad sexual en El Salvador. ¿Continuidad o ruptura?” *Realis* 5.2 (2015): 51-74. Web.
- Gómez Arévalo, Amaral. “Del orgullo gay a la diversidad sexual: organización de identidades sexuales disidentes en El Salvador”. *Diálogos latinoamericanos* 25 (2016): 99-116. Web.
- Gómez Arévalo, Amaral. “Cuerpos en la lucha: representaciones de hombres gay en la literatura salvadoreña”. *Anales – Textos completos del VI Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades – Vol. 2*. Eds. Benedito Medrado, Jorge Lyra, Marcos Nascimento y Mariana Azevedo. Recife: Universidad Federal de Pernambuco, 2019. 187-199. Impreso.
- Gómez Arévalo, Amaral. “¿El asesinato como destino? Identidades trans en narrativas de la post-guerra salvadoreña 1992-2021”. *Whatever. A Transdisciplinary Journal of Queer Theories and Studies* 5 (2022): 255-302. Impreso.
- Grosz, Elizabeth. “Bodies-Cities”. *Sexuality & Space*. Ed. Beatriz Colomina. Princeton: Princeton Architectural Press, 1992. 241-253. Impreso.
- Harper, Philip, Anne McClintock, José Esteban Muñoz, and Trish Rosen. “Queer Transexions of Race, Nation, and Race. An Introduction”. *Social Texts* 52/53 15.3-4 (1997): 1-4. Impreso.
- Hayden, Dolores. “What Would a Non-Sexist City Be Like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human Work”. *Signs* 5.3 (1980): 170-187. Impreso.
- Jossa, Emanuela. “Cuerpos subversivos. La metamorfosis en la literatura centroamericana actual”. *Confluencia* 33.1 (2017): 15-27. Impreso.
- Nusser, Sarah. “What Would a Non-Heterosexist City Look Like? A Theory on Queer Spaces and the Role of Planners in Creating the Inclusive City”. Tesis de maestría. Massachusetts Institute of Technology, 2010. Web.
- Orellana, Mauricio. *Ciudad de Alado*. San José: Uruk Editores, 2009. Impreso.
- Orellana, Mauricio. *Heterocity*. San José: Ediciones Lanzallamas, 2011. Impreso.
- Política de equidad e igualdad de género. Plan de implementación del Ministerio de Educación de El Salvador*. El Salvador, 2016. Web.
- Puar, Jasbir. *Terrorist Assemblages. Homonationalism in Queer Times*. Durham: Duke University Press, 2017. Impreso.
- Rivas, Cecilia. *Salvadoran Imaginaries. Mediated Identities and Cultures of Consumption*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2014. Impreso.
- Salamanca, Wilfredo. “A prohibirse matrimonios homosexuales”. *El diario de hoy* 25 de abril 2006: s.p. Web.

Valle, Ernesto. "Marcha del orgullo LGBTQ+ en El Salvador crece cada año". *Los Angeles Blade* 28 de junio 2022: s.p. Web.

Viteri, María Amelia, et al. "¿Cómo se piensa lo 'queer' en América Latina?" *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 39 (2011): 47-60. Web.